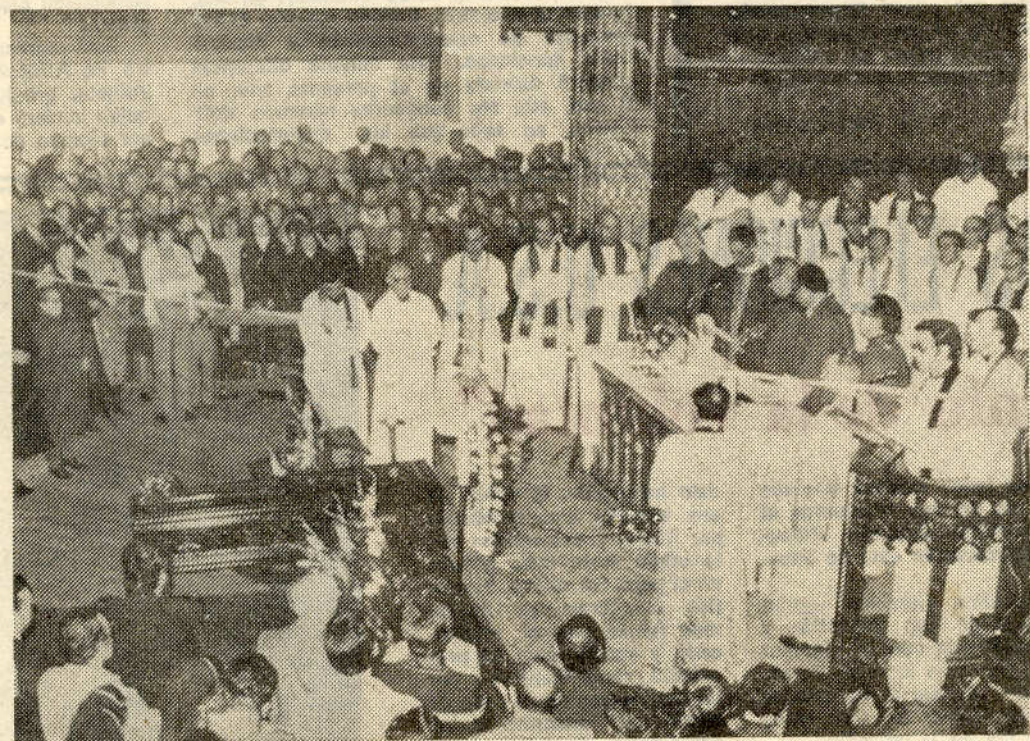


El ministro de Trabajo se desplazó expresamente

Todo Mondragón en la calle en su póstumo homenaje a don José María Arizmendiarieta



Todo Mondragón, y en él el sentimiento de adhesión en el póstumo y cristiano homenaje, se sumó ayer a los funerales celebrados en la iglesia parroquial de San Juan Bautista por el alma de don José María Arizmendiarieta. Tan extraordinaria era la concurrencia de gentes que miles de personas hubieron de quedarse fuera del templo y asistir al acto a través de los altavoces.

Desde Madrid se desplazaron expresamente el ministro de Trabajo, don Alvaro Rengifo Calderón y el presidente de la Federación Nacional de Cooperativas, don Francisco de la Caballería. Estuvieron también en lugares preferentes el gobernador civil don Manuel Menéndez Manjón, presidente de la Diputación, don Santiago San Martín, Ayuntamiento de Mondragón, presidido por su alcalde señor Altuna, y otras corporaciones y representaciones. Emotiva la dedicatoria escrita en una de las coronas de flores: «Sus veinte primeros alumnos».

Presidió la misa funeral el vicario general don José Elgarresta, concelebrando más de sesenta sacerdotes. El vicario representaba a los obispos de la diócesis, monseñores Argaya y Setién, en viaje a Roma para la visita al Papa. En el mensaje de los obispos leído por Elgarresta, se ensalzaba la personalidad y grandes obras de don José María Arizmendiarieta: «Deja tras de sí el ejemplo de una vida, de unas realizaciones laborales y sociales que han hecho de Mondragón una población más próspera y más culta».

El traslado del féretro al cementerio constituyó una densa manifestación de duelo y gentes de todas las clases sociales e ideologías se apiñaban para decir su último y agradecido adiós al hombre extraordinario, sacerdote ejemplar, que acaba de fallecer y del que queda una huella imborrable.

Unidad 2-12-76